

Entrevista al Professor Dr. Marco Aurelio Navarro Leal

Interview with Professor Dr. Marco Aurelio Navarro Leal

Entrevista ao Professor Dr. Marco Aurelio Navarro Leal

Marco Aurelio Navarro Leal¹



Marco Aurelio Navarro Leal has professionally held various positions in the General Directorate of Agricultural Technological Education, the Metropolitan Autonomous University (both in the Rectorate and the Azcapotzalco Unit), the Faculty of Philosophy and Letters and the Institute of Applied Mathematics and Systems at the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), as well as at the University of Tamaulipas, where he served as Director of Planning, as Academic Secretary and as Professor of the Doctorate on International Education. He served as Academic General Coordinator at El Colegio de Tamaulipas, where he is also a professor of the Doctorate in Social Sciences. He is a member of various associations such as Education and Change (Founding Partner), Mexican Association for International Education (Founder Partner), Mexico Comparative Education Society (Foundation Partner and Honorary President), President of the Ibero-American Society for Comparative Education and Vice-President of the World Council of Comparative Education Societies (WCCES) Mexican Council for Educational Research, Comparative and International Education Society, Society for Research into Higher Education.

RESUMEN: En el marco de la celebración del 40 aniversario de la Sociedad Brasileña de Educación Comparada, la Revista Brasileña de Educación Comparada entrevista al Professor Dr. Marco Aurelio Navarro Leal.

Palabras clave: Educación Comparada. Campo de Investigación y identidad. Avances, Crítica y Difusión.

ABSTRACT: As part of the celebration of the 40th anniversary of the Brazilian Society of Comparative Education, the Brazilian Journal of Comparative Education interviews Professor Dr. Marco Aurelio Navarro Leal.

Keywords: Comparative Education. Research field and identity. Advances, Critique and Dissemination.

RESUMO: No âmbito da celebração dos 40 anos da Sociedade Brasileira de Educação Comparada, a Revista Brasileira de Educação Comparada entrevista ao Professor Dr. Marco Aurelio Navarro Leal.

Palavras-chave: Educação Comparada. Campo de pesquisa e Identidade. Avanços, Crítica e Disseminação.

40 ANOS

1983-2023



S B E C

**SOCIEDADE
BRASILEIRA DE
EDUCAÇÃO
COMPARADA**

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1013-1840>

Un diálogo entre sociedades de Educación Comparada

RBEC: Marco Aurelio Navarro Leal, ilustre comparatista mexicano, expresidente de tantas cosas, de SOMEK, de SIBEC que son dos instituciones que definen un poco tu trayectoria que anda por el mundo con la educación comparada y nos ha hecho un poco de anfitrión a todos los que hemos llegado después a la educación comparada.

Tenemos la sociedad mexicana que tiene una gran cantidad de años en la construcción del campo teórico y crítico de la educación comparada y nosotros estamos haciendo aquí en Brasil cuarenta años y acá tenemos menos.

Marco Aurelio Navarro Leal: Acá, en SOMEK, tenemos apenas 16 años de existencia, pero creo que se ha hecho mucho, tanto en la integración de académicos interesados, como en la organización de eventos que han permitido una amplia reflexión sobre la teoría y práctica de este campo. RBEC: Te queremos escuchar y bueno, siéntete libre porque no hay límite de tiempo. No hay nada más que lo que quieras traernos como reflexiones a propósito de esta provocación, a lo mejor empezariamos por donde te iniciaste en el campo.

Yo conocí el campo de la educación comparada por una asignatura que, con ese nombre, se incluía en el plan de estudios de la licenciatura en Ciencias de la Educación. Además de revisar descripciones sobre la estructura de los sistemas educativos de varios países, estudiamos varios documentos de UNESCO, entre estos recuerdo el reporte Faure, Aprender a Ser.

Recuerdo también que las estructuras educativas que en ese entonces comparamos (mediados de los setenta) eran las de Francia, Alemania, Inglaterra, Brasil, Argentina. No recuerdo bien, pero

seguramente estudiamos en alguno de los títulos del brasileño Lorenzo Filho, que era el autor estudiado en la institución en la que nuestra profesora estudió su doctorado, la Escuela Normal Superior de México.

Los intereses de la comparación en esos tiempos eran la identificación de equivalencias en aquellos diagramas que además de identificar los niveles escolares, incluían los años de duración y las edades promedio correspondientes

Pero ya cuando llegué al Instituto de Educación para estudiar la maestría, ya fue un poquito diferente. Fue un poco más reflexivo. Había un departamento de Educación Comparada, liderado por un comparatista muy reconocido, Brian Holmes. Yo estuve adscrito a un departamento contiguo que también hacía educación comparada y articulaba actividades y seminarios con este, el departamento de Educación de Países en Desarrollo, que tenía como director a Peter Williams, quien precisamente había fungido como secretario de la Comisión Fauré de la UNESCO y quien posteriormente fuera director del Instituto Internacional para la Planificación Educativa (IIEP) en París.

Ahí estudiamos casos sobre la contribución de la educación al desarrollo, casos en los que había intervenido el Banco Mundial, la OCDE, UNESCO. Algunos casos eran muy innovadores, como el servicio educativo a las caravanas del desierto del Sahara o el impacto de Radio Sutatenza de Colombia, los cambios de modelo educativo en Tanzania y Sudáfrica.

En lo personal mi interés estaba en comparar como una misma innovación no tenía los mismos efectos ni costos de un país a otro. Por cierto que mi primera publicación académica fue la reseña de un seminario sobre el segundo documento de

política educativa del Banco Mundial, y al que asistieron académicos como Martin Carnoy, Mark Blaug, Roddy Cavaliero, Philip Coombs, Ravindra Cave, Ronald Dore, Aklilu Hable (entonces Director del Departamento de Educación del Banco Mundial) Hugh Hawes, Paul Hurst (organizador del seminario), Jean-Pierre Jallade, Michael Kinunda, John Oxenham, H. M. Phillips, John Vaizey y Peter Williams. Yo atendí, junto con otros dos estudiantes, por invitación del organizador, quien era mi director de tesis. Esa reseña fue publicada en la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos.

Ya por la década de los noventa, retomé mis participaciones en los congresos de la Comparative and International Education Society (CIES), en tanto que, junto con un equipo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, implementamos un doctorado en Educación Internacional, además de que siempre ha sido un gusto escuchar, de viva voz, a los autores de tus lecturas preferidas; algunos de quienes estuvieron por el Instituto de Educación de Londres.

En ese entonces atendíamos a las conferencias de otros departamentos del Instituto, porque así estaba prevista una formación interdisciplinaria; por ejemplo, de Denis Lawton, quien era director del departamento de Estudios de Curriculum; de Michael Young, del Departamento de Sociología Educativa; de Basil Bernstein, del mismo departamento; de Mark Blaug del Departamento de Economía de la Educación; de Paul Hirst del Departamento de Filosofía de la Educación.

RBEC: El crecimiento y la innovación educativa que había en cada país era diferente, ¿no? Y ¿era esta la época que en la educación comparada se conoce como de los préstamos de innovaciones y del traslado de estas de un país a otro o de planes educativos de un país a otro, ¿no?

¿Como lo del Proyecto Principal de Educación que también fue materia de discusión para América Latina?

Marco Aurelio Navarro Leal: El Proyecto Principal se correspondió con el plan mundial de expansión educativa que surgió de los acuerdos de la UNESCO, firmados con el nombre de Primera Década del Desarrollo y alimentados por la Teoría del Capital Humano, que en síntesis diría que a una mayor inversión en educación correspondería una mayor tasa de crecimiento del país.

En México esa política de crecimiento se aterrizó en el Plan de Once Años, porque en ese término se buscaba la educación primaria universal y en buena medida los cálculos fueron hechos por los economistas del Banco de México.

De este plan de expansión surgen los libros de texto gratuitos, las escuelas prefabricadas y también nacieron empresas privadas que fabricarían, producirían y comercializarían libretas y lápices en forma masiva.

Al estar los países sincronizados en políticas de crecimiento, las comparaciones fueron inevitables. Por ejemplo, si el número de egresados de las escuelas normales no era suficiente para cubrir la nueva demanda ¿Como maximizar la formación de los profesores? Así, el proyecto principal, trajo consigo diversos intercambios de experiencias, así como también un importante programa de formación de planificadores de la educación.

RBEC: Marco, ¿Y tú crees que la definición del objeto de investigación de la educación comparada se ha ido rediseñando a lo largo del tiempo? ¿se podría hacer una lectura de lo que tú has mencionado con los trabajos de la UNESCO a una complejidad cada vez mayor? ¿Qué los estudios comparativos

tengan ahora un mayor volumen de complejidad?

Marco Aurelio Navarro Leal: Claro, yo siento que el nivel descriptivo con el que empezó ya ha quedado superado. Me parece que después de la fase de crecimiento y de que la clase política cayó en la cuenta de que crecimiento no es lo mismo que desarrollo, es cuando viene lo que se conoció como la década de la innovación, un periodo de cambios que buscarían una mayor calidad.

Es entonces cuando las preguntas de los estudios comparados empiezan a transitar desde aspectos cuantitativos hacia aspectos cualitativos, por ejemplo ¿cómo hacer para un mejor aprendizaje de matemáticas? y pues vamos a ver qué están haciendo en otras partes del mundo. De las interrogantes sobre países el foco pasará hacia las localidades, hacia las experiencias y prácticas en escuelas específicas y entonces empiezan a cambiar los niveles de la comparación, pero también los objetos de la comparación. Entonces van surgiendo preguntas muy interesantes.

Surgen estudios que son ejemplares y que yo a veces les presento a mis estudiantes; por ejemplo, el estudio que hizo Pablo García, que reporta ahí en el último número de la Revista Latinoamericana de Educación Comparada. Este tipo de estudios que tienen un enfoque cualitativo transversal en varios países del Cono Sur despiertan mucho interés en los estudiantes. Pero además plantean nuevas expectativas y nuevos interrogantes que a los investigadores noveles les gusta.

Muchos de mis estudiantes actuales son profesores de escuelas de educación básica y cuando se trata de estudios a nivel macro no los sienten muy cercanos pero ya cuando ven estudios que puede ser hasta en su mismo salón, aula de clases, y que podrían

realizar pues les nace la curiosidad y el interés. De esa manera ahora en mis cursos de un término de dos o tres meses producen una ponencia para llevar a un congreso, sobre tópicos que a ellos les gusta.

RBEC: Especialmente Marco, hay una cosa que quería inducir, una pregunta a propósito de esto, de tu condición de docente e investigador y fundamentalmente de un hombre de la universidad. Hay un vínculo que le hemos preguntado a todo el mundo. Hay un vínculo estrecho o ahora cada vez más estrecho de los últimos quince años entre la evaluación de la universidad y cómo la evaluación ha inducido la internacionalización. O sea, cómo una alimenta a la otra. Y esto ha producido una explosión en el ejercicio comparativo y en la producción de estudios comparativos, como tú dices ni se lo han propuesto hacer, pero lo hace sin querer, porque las universidades se preocupan, se comparan, los municipios han empezado a compararse, las ciudades han empezado a compararse y esto es un no quería usar la palabra globalización. Quería usar solamente la internacionalización.

Aquí, en la Comisión Nacional de Evaluación, donde estaba yo en 2006 creamos un punto en el último ítem de la evaluación sobre que hacían sobre internacionalización. Como que a través de ese vínculo hubo una explosión de estudios comparativos que fueron primero sobre evaluación comparativa y después sobre una especie de adaptación a modelos de internacionalización ¿Cómo has vivido tú eso?

Marco Aurelio Navarro Leal: De hecho, a mí me tocó también participar de los comités de evaluación externa acá en México y recorrimos todas las universidades públicas del país, bueno, las públicas estatales, y también se consideraba una apreciación

sobre la internacionalización. Ciertamente, al principio esta estaba siempre referida a movilidad de estudiantes, pero con el tiempo ya se fue entendiendo más que no se trataba únicamente de movilidad, sino que se trataba de abordar también otras áreas y que incluso se podía llegar hasta la internacionalización de la administración de las instituciones, del currículum, o de la formación de los profesores.

Vivimos una vida internacional que nos invade cada vez más. Pero esto viene de la ampliación de un sistema económico capitalista que invade todo, toda la vida, directa o indirectamente. Entonces esta internacionalización es la respuesta a la globalización. A la globalización neoliberal cuyo espíritu cambia todas aquellas formas de colaboración por un espíritu de competencia. Se trata ahora de ver quién hace mejor las cosas.

Competir y competir con las otras universidades por los recursos que se asignan. Los gobiernos, para financiar recursos extraordinarios a las instituciones ponen fondos a concurso a través de proyectos. Los gobiernos proponen las prioridades de la educación en el país y coincidentemente, son también las prioridades señaladas por el Banco Mundial: calidad, eficiencia, pertinencia, rendición de cuentas, gobernanza, etcétera. Y entonces hay que hacer proyectos que van a concursar contra los proyectos de los colegas de otras universidades. Por consiguiente, habrá que comparar proyectos, a ver qué proyectos son más factibles, qué proyectos tienen más impacto, qué instituciones tienen mayor capacidad de respuesta.

También participé como evaluador de proyectos para financiar universidades y sabíamos que esto no solo era comparar papeles contra papeles, sino también pulsar el contexto institucional y su capacidad para

llevar a cabo el proyecto propuesto. Desafortunadamente para algunos, ahí es donde entra en juego el “efecto Mateo” estudiado por Merton en su sociología de la ciencia, con lo cual, de acuerdo a la sentencia bíblica, quien más tenga más se le concederá.

Mientras que, si realmente fuera utilizado un criterio de equidad, tendríamos que estudiar y comparar a las universidades para decidir cuales requieren más recursos y cuales han tenido “suficientes” (en los límites de los recursos disponibles).

Y entonces lo que tenemos es un proceso de comparación entre las instituciones y sus proyectos. Pero esto es en un ámbito del capitalismo académico, tú sabes, no?

Entonces las comparaciones están en ese contexto, en el de la competitividad y la internacionalización; y las interacciones entre las instituciones. Sin embargo, todavía se pueden encontrar procesos de internacionalización que son más colaborativos que competitivos. Conozco varios casos. Por ejemplo Uno de los casos de internacionalización colaborativa, por el cual tengo simpatía, es una maestría en gestión de instituciones de educación superior situada en la Universidad Estatal de Santa Catarina, en Florianópolis, en el Instituto de Investigaciones en Administración de la Educación Superior. En esta colaboran profesores de Argentina, Uruguay, Paraguay y, por supuesto de Brasil. Con una base internacional, asesoran las tesis de sus estudiantes, además de que las sesiones académicas pueden llevarse a cabo en las universidades de adscripción de los distintos profesores.

Un ejemplo de internacionalización competitiva son las International Education Fairs, que se han puesto de moda en los últimos años. Se trata de amplias instalaciones en las que las universidades, principalmente estadounidenses, exponen

de manera muy atractiva los programas que ofrecen con el propósito de reclutar estudiantes, compitiendo entre sí por atraer candidatos. Estas ferias viajan por las principales ciudades del mundo y su organización es un negocio privado en el que las instituciones pagan por ofertar su mercancía a los miles de estudiantes que las visitan.

RBEC: Bueno, ese es otro ámbito de internacionalización, de competencia; y en la misma línea de ésta, de lo que genera la comparación, la internacionalización y la evaluación. Parece que por lo que vemos es que hay distintas formas de inducir institucionalmente una variedad de comportamientos. Unas son las que hablabas tú ahora mismo, que son formas de desenvolvimiento institucional que suponen que tienen una tesis de homogeneización. Esto es, algunos que están poco desarrollados deben desarrollarse y arriba, arriba en el tope hay una estrategia de diferenciación donde se da lo que tú dices.

La competición así, medio salvaje. Este parece ser que como de ocurrencia de todo movimiento hay institucionalmente. Las universidades han desarrollado y han creado casi los mismos mecanismos. O sea, tienen mecanismos de gestión de la internacionalización y de la evaluación.

Tienen escritorios para eso y tienen distintas estrategias internas de competitividad. Lo cual ha creado, digamos, en términos del ejercicio comparativo, una esperanza de encontrar a alguien que se diferencie de esto, que cree formas nuevas. Y tú crees que eso puede ser que sea una situación que la vivimos, por ejemplo, como tú dices en los congresos, tal vez en las situaciones donde se pueden exponer estas diferencias y esas homogeneidades.

Marco Aurelio Navarro Leal: Claro, sí, sí, pero incluso también explicarse procesos para poder comprender. Yo creo que la colaboración y la competencia trabajan en forma dialéctica. A veces dentro de un mismo objeto hay colaboración y hay competencia. Te voy a comentar un ejemplo de cuando el boom de gas de lutitas o gas shale.

Hacia el final de la primera década del presente siglo hubo en los mercados del mundo una revaloración de este tipo de gas en el que Texas jugó un papel muy importante por sus depósitos en la región de Eagle Ford, en la que se alinearon tres factores: el incremento de los precios internacionales, la técnica del fracking y la cercanía de los depósitos a los puertos de Houston, Corpus Christi y Brownsville.

Lo anterior generó una revaloración de los grandes depósitos de este mismo gas en el noreste de México, la Cuenca de Burgos. Los gobiernos de ese entonces tuvieron gran interés por inyectar inversiones en el área, de tal forma que se pidió a las instituciones la promoción de programas de formación de profesionales relacionados con los distintos aspectos de la explotación.

Tuve la suerte de ser invitado a formar parte de varias misiones que tuvieron como propósito conocer lo que al respecto se hacía en universidades de Texas, de Campeche, de Venezuela y de Brasil. En este último, por cierto, visitamos el impresionante parque científico en la Universidad de Sao Paulo, en el que se han instalado más de doscientos laboratorios relacionados con la industria del petróleo y gas. Son laboratorios que fueron instalados por diversas empresas del sector a los cuales tienen acceso estudiantes y profesores. Encontramos mucha disposición para trabajar con nosotros en el diseño y operación de programas.

En una de las universidades que forman parte de la Universidad de Texas A&M, nos hicieron una propuesta. Ellos estaban buscando a quien venderle certificaciones. Se trata de una institución que está registrada para vender certificaciones y lo que solicitaban es que nosotros entrenáramos a trabajadores que después ellos podrían evaluar y certificar. El valor consistía en que como universidad pública podríamos cobrar por el entrenamiento un precio menor al de una empresa privada, aquí entró el tema de la competencia.

Las comparaciones entre programas fueron inevitables como fue también inevitable considerar los contextos en los que surgen y se desempeñan. No puede ser el mismo perfil del egresado de un ingeniero petrolero del Zulia al de Corpus Christi.

Es importante estudiar comparativamente los contextos del petróleo y gas, ya que para la universidad pública no solo importa la extracción, explotación y comercialización del producto sino también el impacto ecológico y social de esta industria, ya que para atender esta problemática también se requiere formar especialistas.

RBEC: Y la pregunta que surge Marco es que cuando tú comenzaste a describir tu trayectoria. Tú comentas que en un momento en el currículum de la universidad había una disciplina que se llamaba educación comparada o estudios comparativos. Y le hemos preguntado a todos los comparatistas si es decisiva la presencia de la educación comparada en el currículum de grado y de posgrado, porque parece que el ejercicio comparativo se sustenta en algunas cosas, pero cuando está dentro del currículum parece que gana un poco más de cuerpo la existencia de la comparación de modo institucional en el currículum.

Marco Aurelio Navarro Leal: Sí. En el 2006 hicimos un levantamiento sobre qué universidades en México tenían escuelas de educación que tuvieran la asignatura de Educación Comparada en su currículum. Encontramos veinte o treinta, no recuerdo. Preguntamos sobre los contenidos del syllabus, sobre la bibliografía utilizada, sobre la formación del profesor que la impartía.

Encontramos que si bien hay una formalización mayor de este campo, también es cierto que los contenidos solo consisten en actividades relacionadas con la comparación de estructuras de los sistemas educativos, edades, duración de niveles y ciclos. Simples descripciones para encontrar “similitudes y diferencias”. Un nivel muy básico en el que no se profundiza en otros niveles cognoscitivos.

Esto suele suceder porque los cursos se asignan a profesores que no tienen conocimiento del campo y su trayectoria. Además de que no se aprovechan bien los tiempos asignados, tampoco despiertan el interés de los estudiantes por este campo.

RBEC: Marco, eso tiene relación con la estrategia de que en el posgrado se produzca y publique investigación comparada ¿no crees?

Marco Aurelio Navarro Leal: Si, creo que tenemos y mantenemos acervos fuertes, robustos, de estudios, de investigaciones que van enriqueciendo el campo. Cada vez hay más trabajos que trascienden la descripción y buscan la comprensión, la explicación, la interpretación. Hay cursos que no llevan el nombre de educación comparada, pero en ellos se realizan estudios comparados, ya sea referidos a políticas, a reformas o a innovaciones en educación.

En Iberoamérica hay revistas de educación que publican estudios de educación comparada y hay otras que especialmente publican artículos de este campo, tal es el caso de la Revista Brasileira de Educação Comparada, la Revista Española de Educación Comparada, la Revista Latinoamericana de Educación Comparada, la Revista EDUCIENCIA, la Revista de Educación Superior del Sur Global, entre otras.

Se requiere divulgar más el campo, incluso entre quienes no son del campo de la educación, pero que son practicantes de esta. Estoy pensando en quienes realizan educación comparada sin saberlo, como quienes se dedican a la evaluación y acreditación de programas educativos quienes son expertos en física, en geografía, en ingeniería, pero no de educación, quienes piensan más en términos de rankings, de indicadores, sin considerar los contextos de las instituciones, sin el más mínimo resquicio relacional y el ejercicio se convierte en una evaluación de papel, de indicadores abstractos con una perspectiva burocrática.

RBEC: Perdona, Marco, como te decía, hay modelos de evaluación que tienen ahí detrás una simplificación de las universidades. El modelo brasileño, por ejemplo, ha afectado profundamente la calidad de la comparación, porque ha producido rankings y ha homogeneizado, o sea, lejos de producir desarrollo y diferenciación.

Marco, hay una solicitud que le hacemos a todos los comparatistas que tienen una trayectoria consolidada en el campo. Las temáticas de los congresos de educación comparada parece que son en un sesenta por ciento muy semejantes en los últimos congresos mundiales, regionales o nacionales y un cuarenta por ciento de las temáticas se refieren a aspectos absolutamente coyunturales, por ejemplo,

que están en moda en el país o porque hay una política muy fuerte que acaba colocando ese tema en un lugar de importancia. Nosotros trabajamos reformas educacionales en sistemas, innovaciones curriculares y hay un capítulo que siempre tiene que ver con metodologías de educación comparada. Tú crees que los congresos, en alguna medida también, como la evaluación y también como la investigación de la educación comparada, ¿tienen algo que ver con ese diseño del campo nuestro de la comparación? Las temáticas de los congresos serían como inductores de la producción o como cajones donde se puede guardar la producción.

Marco Aurelio Navarro Leal: Yo lo que veo es que las contribuciones relacionadas con la educación comparada siempre son muy pocas, diez por ciento, quince por ciento, son incluso al igual que las revistas de educación comparada, son muy poquitos, las más son experiencias, son proyectos, investigaciones, estudios sobre temas específicos, no comparados, sino que parecería más como colegas buscando a otros que estén trabajando lo mismo, para potencializar un estudio comparado, creo que muchos de mis estudiantes que van a los congresos van precisamente a ver quién más está trabajando su tema, para poder hacer alguna comparación juntos, cada quien desde su país. Pero yo creo que ese lugarcito que en los congresos dejamos siempre para la educación comparada y sus reflexiones, es el de nosotros. Claro, no es excluyente, siempre está abierto para quienes quieran acercarse y apoyar en el desarrollo del campo.

RBEC: ¿Y Marco algunas últimas consideraciones sobre cómo ves el futuro de las sociedades de educación comparada como promotoras de esta grande movilización?

Marco Aurelio Navarro Leal: Cada vez hay más necesidad del campo, aunque hay una tendencia a desglobalizar, sí, pero en el ámbito de la economía. pero desglobalizar se le está llamando a que los dos polos del mundo bipolar se están desinflando. Sí, pero se están inflando otros. Por ejemplo, se están inflando los BRICKS. Se está inflando China, se está inflando la Comunidad Europea también, No?

Y entonces esto nos va a ir llevando a requerir de mayor conocimiento sobre otros. Conocemos muy poco de China. Conocemos muy poco de los tigres del asiático, del Sureste asiático. desconocemos muchas cosas de la India, desconocemos de Rusia. Aunque ya se abrió, todavía no conocemos muchas cosas porque estuvieron cerrados por mucho tiempo y además distantes de nosotros, por el macartismo que tuvimos y que nos hizo mucho daño. Entonces yo creo que, si la tendencia es hacia un mundo multipolar, necesitamos hoy, más que nunca, conocimiento de otros países.

Conocemos algunas cosillas de Australia, pero de Nueva Zelanda y de las otras islas no conocemos nada. Entonces, bueno, en este nuevo contexto que se está generando, que no sé si será una nueva globalización, hay más necesidades de conocer y de comparar.

RBEC: Hay un modelo de organización de los investigadores de educación comparada. Una cosa más innovadora que rompe, por ejemplo, la tradición que tiene el modelo español de educación comparada, que tiene un modelo más tradicional, más estable y que por ello se ha mantenido a lo largo del tiempo. Se mantiene como una sociedad de educación comparada bastante tradicional, pero permanece. Y las otras sociedades en Sudamérica, en Europa pueden tener modelos que se replican y tal vez sea a la hora de pensar alguna

innovación en materia de gestión de grupos de investigadores que se asocian, eh? ¿Te has puesto a pensar en eso?

Marco Aurelio Navarro Leal: Yo creo que el campo nuestro, al igual que en los de otras disciplinas, por ejemplo, en las ciencias sociales, dentro de los trescientos grupos de investigación que hay aquí en el país, hay unos diez que suenan mucho porque han desarrollado una dinámica productiva muy importante y se vuelven predominantes en ciertos campos, su producción se convierte en referente obligado y concentran el mayor número de citas.

La dinámica productiva de estos grupos va dejando enseñanzas y generan en su entorno círculos concéntricos en los que hay seguidores que entran y salen. Pero en esos grupos siempre hay algunos autores que liderean, animan y promueven la actividad. Actores que son ampliamente reconocidos cuando se trata de ciertos campos. Por ejemplo, cuando se trata de temas sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos identificas a tres grupos, uno en la UNAM, otro en el Colegio de la Frontera y otro en el Instituto Matías Romero; y hasta podrías mencionar los nombres de sus investigadores más productivos. Esto pasa en la física, en la química y en todas las ciencias.

RBEC: ¿Consideras que cuando hay más integrantes, también hay más posibilidades de dispersión? ¿Deben nuestras sociedades incorporar los grandes directorios de grupos de investigadores que existen en los países para que hagan parte de nuestras sociedades de educación comparada? Porque los grupos de investigación aquí en Brasil son muchos, hay una institución que es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, que agrupa todos los núcleos, los centros, los

grupos de investigación y laboratorios y los tiene trabajando todo el tiempo y les condiciona la producción. Si las sociedades igual acá pueden incorporar eso puede ser una estrategia que tal vez debamos pensar para el futuro. Para los próximos años, ¿no?

Marco Aurelio Navarro Leal: Esta pregunta me recuerda una investigación en la que hace muchos años me tocó participar, estando en el departamento de sistemas sociales del Instituto de Investigación en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la UNAM, a mediados de la década de los ochenta. Se trataba de un estudio comparativo internacional sobre el desempeño de unidades de investigación, International Comparative Study on the Organization and Performance of Research Units (ICSOPRU), promovido por UNESCO. Este partía de la base de que, independientemente del diseño institucional en el que se desenvuelve la investigación, esta se realiza por lo que se han llamado equipos, células o núcleos de investigadores, que para ponerlos en situación comparable se les reconoce como “unidades de investigación”. Las cuales generalmente consisten en grupos de científicos generalmente integrados por un líder y su grupo, el cual tendrá una cantidad de elementos de acuerdo con la complejidad y al tipo de investigación que realicen. Hay algunas unidades que tienen menos de diez integrantes, mientras que otras pueden llegar a contar con más; de acuerdo con esto en un centro, o en un departamento, puede haber una o más unidades de investigación.

Así podríamos pensar a las sociedades de educación comparada; por ejemplo, en la Bulgarian Comparative Education Society identificamos a Nikolay Popov y su grupo; en la de Hong Kong a Mark Bray y su grupo; en la de China a Liu Bacoun y su grupo; en Argentina a Norberto Fernández y su grupo, lo mismo a Enrique Larrechea y su grupo en

Uruguay. En algunas sociedades se puede observar la convivencia entre varias unidades, ya sea por distinciones epistémicas o por transiciones generacionales. Es el caso de la sociedad española, de García Garrido y su grupo, hacia una pléyade de colegas que, sin ser muchos, comparten liderazgo, es mi apreciación.

Los líderes de nuestras sociedades, pueden no ser los más productivos en términos editoriales, pero aglutinan y procuran continuidad. Respondiendo a tu pregunta, más que pensar en grandes cantidades de afiliados es mejor pensar en la cohesión y maduración de las unidades de investigación, o en la célula central, que son quienes dan continuidad al campo.

RBEC: En nuestra universidad, en el laboratorio al que pertenezco, el laboratorio de política pública tiene cuarenta y nueve integrantes. Es una cosa fuerte, veo. Y ahí hay una cantidad de proyectos muy grandes. Pero debe haber líderes, cinco líderes que estamos ahí.

Marco, ¿hacia dónde vamos? ¿Cómo podemos concluir este diálogo?

Marco Aurelio Navarro Leal: Para empezar este cierre, creo que en materia de relaciones internacionales, en la dialéctica de la colaboración y la competencia, esta última le gana la carrera a la primera, no podemos dejar de lado el contexto del capitalismo académico. Sin embargo, entre las sociedades de educación comparada hay un gran potencial para la colaboración que podríamos potenciar.

Por otra parte, en esta tendencia hacia un mundo multipolar, necesitamos un mayor conocimiento de aquellos países con los que hasta ahora hemos tenido poca interacción.

Fíjate que acá cuando se hizo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que se

firmó entre México, Canadá y Estados Unidos, hubo un fuerte programa de financiamiento para proyectos académicos que involucraran a los tres países, tanto para movilidad, como para investigación. Hubo gran necesidad de conocimiento mutuo sobre los sistemas educativos de los tres países. Poco se conocía sobre los propios e independientes sistemas de cada provincia de Canadá, poco se conocía sobre la formación docente de los tres países. De

la misma manera, necesitamos un mayor conocimiento de los sistemas educativos y sus contextos en el sureste asiático, tanto como de los países que conforman el grupo de los BRICS. Creo que las sociedades componentes de la Sociedad Iberoamericana podríamos promover líneas de investigación en esa dirección.